

Juan Alfonso de Polanco, SJ

Vida de Ignacio de Loyola

Eduardo Javier Alonso Romo (ed.)



Índice

<i>Prólogo.</i> Eduardo Javier Alonso Romo (1969-2014). <i>In memoriam</i>	7
María Adelaida Andrés Sanz, CVX (Universidad de Salamanca) Inocencio Martín, SJ Centro de Espiritualidad, Salamanca Alfonso Salgado Ruiz, CVX (Universidad Pontificia de Salamanca)	
<i>Presentación.</i> La historia de la <i>Vida de Ignacio de Loyola</i> ..	11
José García de Castro Valdés, SJ (Universidad Pontificia Comillas, Madrid)	
<i>Abreviaturas</i>	25
INTRODUCCIÓN	27
1. Introducción de los editores del <i>Chronicon</i> <i>Societatis Iesu</i> . Prefacio	27
2. Extracto de la introducción del P. Dalmases a la <i>Vita P. Ignatii</i> de Polanco	33
DE LA VIDA DEL P. IGNACIO Y DE LOS COMIENZOS DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS	
CAPÍTULO 1	
De los hechos del P. Ignacio antes de que fuera llamado por Dios para emprender una vida nueva	45

CAPÍTULO 2	
De los comienzos del nuevo modo de vida comenzado por el P. Ignacio	55
CAPÍTULO 3	
Del progreso del P. Ignacio en los asuntos espirituales	65
CAPÍTULO 4	
De su viaje a Jerusalén y de su vuelta a España	77
CAPÍTULO 5	
De los estudios, compañeros, cárceles y otras dificultades que Ignacio pasó en España	87
CAPÍTULO 6	
De la marcha de Ignacio a París y de lo que allí sucedió ..	105
CAPÍTULO 7	
De los compañeros reunidos por Ignacio en París y de su marcha a Italia	119
CAPÍTULO 8	
De lo que hicieron en Venecia y en otros sitios de Italia hasta que perdieron la esperanza de ir a Jerusalén	133
CAPÍTULO 9	
De la tempestad surgida en Roma contra los nuestros, del nombre de la Compañía y de la deliberación de fundar una orden	153
APÉNDICE. Carta de J. A. de Polanco al P. Pedro de Ribadeneira sobre la muerte de san Ignacio	165
(José García de Castro Valdés, SJ)	
<i>Bibliografía</i>	191
<i>Índice de nombres</i>	205
<i>Índice de lugares</i>	211
<i>Listado de ilustraciones</i>	215
<i>Índice general</i>	217

Prólogo

Eduardo Javier Alonso Romo (1969-2014). *In memoriam*

«... Bendito sea Dios que tantos medios tiene para llevarnos, poco a poco, a un perfecto conocimiento de Él, a quienes no podemos ir más de prisa.

Pero por cuántos miedos, tristezas, odios, hay que pasar antes a causa de estas realidades inferiores.

En ninguna de ellas encontramos la paz, aunque sí pueden ser un medio para subir al amor de Dios y, entrados en él, gozar».

Pedro Fabro, *Recuerdos espirituales* [66]¹

Hay creadores –artistas, pensadores, investigadores– que proyectan sobre su obra su particular modo de estar en el mundo y en la historia. Se diría que su obra es resultado de sus inquietudes, sus intereses y su personal modo de mirar y responder a lo que ven. Hay otros, en cambio, que más parecen hijos de su propia obra, porque esta ha ido determinando sus decisiones, sus nuevos desafíos y los desvelos que se les abren tras cada pregunta resuelta. Y hay otros en los que obra y persona parecen fundirse de tal manera

¹ Citado a partir de Antonio ALBURQUERQUE, SJ (ed.), *En el corazón de la Reforma. «Recuerdos espirituales» del Beato Pedro Fabro SJ*, Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander 2000, 151.

que a quienes conocemos una y otra nos es difícil distinguir quién creó a quién.

Este tercer caso es el de Eduardo Javier Alonso Romo (1969-2014), que hizo de su riguroso quehacer como filólogo de la lengua portuguesa y de su apasionado interés por los tiempos iniciales de la Compañía de Jesús y sus protagonistas un argumento donde volcar sabiduría y pasión a partes iguales, dejando que los resultados de su trabajo se convirtieran en retos personales para integrar lo explorado en pauta de vida cotidiana.

Quienes sientan interés por acercarse a las fuentes que nos hablan del nacimiento de la Compañía de Jesús podrán disfrutar a partir de ahora de un nuevo testimonio traducido al español: el de la *Vita Ignatii* escrita en latín por Juan Alfonso de Polanco, SJ, secretario de Ignacio en Roma, que vivió junto a él los años decisivos de la institucionalización del grupo de «los primeros compañeros». Debemos la traducción de esta *Vita Ignatii*, cuyo texto latino fue cuidadosamente editado por Cándido de Dalmases, SJ (1951), a Eduardo Javier Alonso Romo, laico, miembro de la Comunidad de Vida Cristiana (CVX), filólogo, investigador apasionado de la vida y los escritos de los primeros jesuitas.

Es menester señalar, en este sentido, que Eduardo Alonso no fue jesuita, ni fue alumno de un colegio de la Compañía de Jesús y ni siquiera feligrés de ninguna de sus parroquias. Quizás fuera cuando inició sus estudios de Filología en la Universidad de Salamanca en 1987 y formaba parte de uno de los grupos de jóvenes que se acercaban a la espiritualidad ignaciana, cuando empezaran a converger ambos elementos —el interés como investigador y la exploración vital de una determinada manera de ser, comprender y actuar— con relumbre de una posibilidad más universal en ambos sentidos. Y ahí Eduardo Alonso quedó definitivamente atrapado, capaz de integrar una vida y un oficio que le permitieron entender ambos formando parte inseparable una de otro.

A pesar de que sus estudios se iniciaron en el itinerario de Filología Clásica y se orientaron después en la Hispánica, Eduardo no se convertiría en hispanista, probablemente porque D. Ángel Marcos de Dios, catedrático en Salamanca, por su docencia

por ejemplo, le hizo definitivamente entusiasmarse por la lengua, literatura y cultura portuguesas, y así terminar, en una prolífica trayectoria de producción científica y actividad docente, ejerciendo su trabajo como profesor titular de Filología Portuguesa en la universidad salmantina.

En el mismo tiempo en el que concluyó su doctorado, centrado en los escritos portugueses de san Francisco Javier, Eduardo Javier (*¿nomen omen?*) solicitaba formalmente su ingreso en la Comunidad de Vida Cristiana. Después seguiría su matrimonio con Sara, inseparable pieza en esta trayectoria, investigaciones sobre los primeros jesuitas –especialmente Simón Rodríguez y Pedro Fabro–, colaboración con varias voces del *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, el nacimiento de sus hijos, una mayor implicación en el gobierno de la Comunidad y en el discernimiento de sus desafíos apostólicos, más proyectos de investigación centrados siempre en la lengua portuguesa de uno y otro lado del océano y las islas... quizás nunca sospechando que tanto despliegue investigador y vital tuvieran que terminar demasiado pronto.

La muerte de Eduardo Alonso dejaba un rastro de su memoria difícilmente eludible: su vehemencia, su humor siempre inteligente, bondadoso y oportuno, su humildad en las formas y las rutinas, su apariencia de viejo profesor, a pesar de su juventud, que a muchos recordaba los mejores tiempos de la Universidad de Salamanca, su inteligencia y memoria prodigiosas, las más que entrañables maneras de comportarse que no podían pasar nunca desapercibidas, su escandalosa risa, su mirada penetrante, la hondura de una vida interior muchas veces atormentada y siempre lúcida, su compromiso comunitario... Vida, figura y obra enteramente integradas y siempre con olor ignaciano, salmantino y portugués: sus tres amores.

Testigos de ello han sido sus hijos, Vega y Pedro Fabro, su familia, sus amigos y sus compañeros de la Comunidad de Vida Cristiana en Salamanca y en España. Testigos de que, como una buena broma muy de su estilo, no podría marcharse sin dejar, como una sorpresa, la sombra de un serio trabajo –siempre ignaciano,